

El daño está hecho

*Balance y políticas
para la reconstrucción*

RICARDO BECERRA,
COORDINADOR

Índice

Prólogo. Gobierno autoritario dentro de un régimen democrático <i>Ricardo Becerra</i>	9
1. Defender y fortalecer la democracia, tarea estratégica y prioritaria <i>José Woldenberg</i>	15
2. Estado, balance y futuro del sistema electoral <i>Lorenzo Córdova Vianello</i>	33
3. No me vengan con que la ley es la ley: el Estado de derecho en tiempos del populismo obradorista <i>Sergio López Ayllón</i> y <i>Javier Martín Reyes</i>	51
4. La usurpación militar del Estado civil <i>Jorge Javier Romero Vadillo</i>	75
5. Alineamiento y crudeza: la política migratoria del gobierno de AMLO <i>Tonatiuh Guillén López</i>	93
6. La corrupción vigente <i>Mauricio Merino</i>	105
7. Transparencia asediada, contrapesos resilientes <i>Jacqueline Peschard</i>	115
8. La economía mexicana en perspectiva de largo plazo <i>José Casar, Rolando Cordera</i> y <i>Enrique Provencio</i>	133
9. Desarrollo social en la antesala de 2024 <i>Gonzalo Hernández Licona</i>	151
10. El doble rostro de la política laboral <i>Luis Emilio Giménez Cacho</i>	165
11. Salud: tras el populismo neoliberal, la ruta hacia la protección universal <i>Ciro Murayama</i>	183
12. Frente a un gobierno patriarcal <i>Mariana Niembro</i>	207
13. Frente al monólogo de AMLO, comunicación para la democracia <i>Raúl Trejo Delarbre</i>	217
14. Desmantelamiento y destrucción creativa: hacia la reforma integral del sistema de ciencia, tecnología e innovación <i>Gabriela Dutrénit, Martín Puchet y Julia Tagüeña</i>	235

15. Descalabros de la política ambiental y recomposición para 2030 <i>Julia Carabias, Enrique Provencio, Antonio Azuela y Fernando Tudela</i>	257
16. La política del deporte, entre la austeridad y el desorden Francisco Báez Rodríguez	273
Notas	287
Los autores	305

Prólogo

Gobierno autoritario dentro de un régimen democrático

Ricardo Becerra

El sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador ha entrado en su último tramo. El tiempo transcurrido es suficientemente extenso como para reconocer con claridad su naturaleza, su índole política y, sobre cualquier otra cosa, sus consecuencias. El volumen que el lector tiene en las manos se centra en ellos —los resultados de un gobierno— para luego proponer ciertas líneas de reconstrucción, recuperación y arreglo en una veintena de áreas de la vida pública y estatal.

Hace tres años, publicamos junto a Grano de Sal otro libro¹ cuya finalidad era evaluar las primeras decisiones y las primeras políticas públicas de ese mismo gobierno. Luego, en un foro a finales de 2021,² discutimos ya no el contenido, sino la *forma*, la política misma, su carácter, y evaluamos los signos vitales de nuestra democracia. Ahora, con el presente volumen, culminamos el análisis mirando las *consecuencias* que traerán los años de López Obrador, con un añadido: ¿qué hacer para reparar los daños?

Creemos que presentar una evaluación documentada, consistente y mantenida a lo largo del tiempo es importante antes de iniciar las campañas electorales de 2024. Se trata de proveer a la opinión pública, a la ciudadanía, a los votantes y a los propios actores políticos un piso racional y elementos ciertos para configurar una discusión provechosa y un voto informado, que nos haga capaces de evaluar un gobierno que llega a su fin.

Así pues, estos ensayos son animados por una pregunta: ¿cuál es el estado de nuestro país luego de haber sido gobernado por esa coalición que llamamos “lopezobradorismo”? ¿cuáles fueron sus errores —y sus aciertos—?, ¿qué fue dañado y qué correcciones necesitamos emprender?

El conjunto de los trabajos parte de una constatación: el daño es el común denominador; es real y tras un quinquenio cumplido en muy pocos campos aparecen beneficios. En cambio, vastas áreas de nuestra vida colectiva han empeorado, muchas capacidades retroceden dado que han

sido desmanteladas por una prisa radical que gusta llamarse a sí misma “transformación”, pero que no ha traído nada mejor: ni en la salud, ni en la educación, ni en la seguridad pública, ni en el quehacer científico, ni en el trato a los migrantes y mucho menos en las condiciones del funcionamiento democrático.

Desde finales de 2018, el presidente de la República y su Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) han protagonizado una profusa incursión política bajo la forma de leyes, decretos —incluso memorándums— e iniciativas que están trastocando casi todos los elementos del sistema constitucional democrático, desde la división de poderes hasta el sistema federal, desde la libertad de prensa hasta la libertad de cátedra y gestión en universidades y centros de investigación, desde la laicidad del Estado hasta la representación en el Congreso, desde la independencia judicial hasta la autonomía de las autoridades electorales. Todo esto es puntualmente documentado en las páginas que siguen.

Importa señalar desde el comienzo la naturaleza política de este gobierno. Podríamos desmenuzarla así. Primero que nada, la polarización como telón de fondo permanente: mantener dividido al país en nosotros que se asume como “el pueblo” y un “ustedes” que agrupa a los enemigos de ese mismo pueblo. Simple y eficaz, el planteamiento ha suscitado la peor conversación pública de que tengamos registro. El lector podrá verificar que las decisiones importantes (freno a la construcción del aeropuerto en Texcoco, militarización de la seguridad pública, cancelación de las evaluaciones en la escuela pública, manejo de la pandemia, etcétera) expresan un rasgo en común: todas han sido promovidas y defendidas por el presidente de la República sin buscar el diálogo o el acuerdo con los otros actores del sistema político —gobernadores, alcaldes, legisladores, partidos, instituciones autónomas, especialistas y la sociedad civil—. De modo que México vive una situación en la que el poder unipersonal se refuerza excluyendo, deliberadamente, el pluralismo político real.

Una segunda característica: el lopezobradorismo no es un programa o un proyecto coherente ni consistente. No existe un plan pensado o trazado de antemano en sus medidas y etapas sino que estamos ante una serie de decisiones contingentes que se toman sobre la marcha, pero cuyo signo inequívoco es la concentración de poder y atribuciones en el presidente de la República, aun en contra de algunos preceptos constitucionales, leyes, reglamentos, procedimientos y prácticas democráticas.

La tercera es, por supuesto, la destrucción obsesiva. El actual gobierno tiene en su haber una larga cauda de desmantelamiento que se está tra-

duciendo en una erosión de las capacidades del Estado en muchos campos, de modo muy visible en el sistema de salud, los mecanismos de protección del medioambiente, la capacidad de respuesta del gobierno ante los desastres, la educación básica, la investigación científica y las agencias autónomas e independientes. En estos cinco años, hemos atestiguado una pérdida de conocimiento del Estado mexicano y de capital humano que había costado mucho formar, así como un rezago de las capacidades de implementación gubernamental. El resultado es un Estado menos democrático, pero también más débil.

El cuarto rasgo del lopezobradorismo es la expansión de atribuciones y recursos trasladados a las Fuerzas Armadas. Ahora son las encargadas directas de la seguridad pública en todos los niveles de gobierno (nacional, estatal y municipal). De modo inconstitucional, se han convertido en el mando de la Guardia Nacional y ahora se hacen cargo de la administración de puertos, aeropuertos y otros sistemas vitales del país, por no mencionar la construcción de las obras de infraestructura más grandes que están en marcha (nuevo aeropuerto, refinería, trenes, etcétera) y de las sucursales para la distribución de programas sociales.

No sólo es un abandono de una promesa central de campaña, sino que marca un cambio completo en el significado de la democracia y de la transición que estaba viviendo nuestro país, pues tales procesos en América Latina precisamente se propusieron escapar de la tutela que el poder castrense ejercía sobre el poder civil. El lopezobradorismo ofrece a México el camino inverso. Esto implica no sólo un nuevo arreglo administrativo, sino una efectiva transferencia de poder a las corporaciones armadas. Esa militarización se ha desplegado en nombre de la seguridad, el combate al crimen organizado, la disminución de la violencia y la pacificación de la vida pública. Sin embargo, los datos muestran que la creciente presencia de las Fuerzas Armadas no ha modificado el estado de cosas y que además, junto a la gestión de la pandemia, arrojan los peores resultados de este gobierno.

Una quinta característica es la reiterada, deliberada y sistemática violación a las leyes y a la Constitución, en muchos campos y para todo fin: para permitir sus “obras emblemáticas”, para entorpecer el funcionamiento de los órganos autónomos, para cambiar la naturaleza de ciertas instituciones, para abrir las compuertas de la militarización, para negarse a la transparencia y el acceso a la información. La constante es un gobierno que violenta las leyes sobre las que se erige, sembrando en el camino afirmaciones falsas, arguyendo por sistema “otros datos” para

distorsionar la conversación pública y llevarla a un ambiente de confusión y ambigüedad que él mismo provoca.

Finalmente, el lopezobradorismo se ha propuesto la centralización de decisiones, atribuciones y procesos que naturalmente pasan por otras áreas del gobierno, en una suerte de gigantismo presidencial. El trágico episodio de la alerta a los habitantes de Acapulco acerca de la catastrófica conversión del huracán Otis en uno de categoría 5, que fue anunciada por medio de un tuit del presidente (y no de los sistemas de protección civil federal, estatal y municipal), ilustra esa tendencia de asumir funciones y decisiones gubernamentales.

Polarizar, desmantelar, militarizar, violar la Constitución y las leyes, concentrar en el presidente un arco de decisiones apresuradas y tomadas sobre la marcha son, en resumen, los rasgos políticos definitorios del lopezobradorismo.

Quizás no hay otro pasaje que muestre con mayor elocuencia esa naturaleza que el intento fallido de reforma electoral entre 2022 y 2023. Primero López Obrador intentó reformar la Constitución. Al no contar con la mayoría calificada, cambió de estrategia para forzar la aprobación de seis leyes electorales abiertamente inconstitucionales en una sola noche y en un desplante, lo que revela el desprecio absoluto hacia el Poder Legislativo (a su bancada se le ordenó no modificar nada de la iniciativa e impedir cualquier posibilidad de diálogo con la oposición). En el fondo y en la forma, tales iniciativas chocaron flagrantemente con la Constitución. Por eso fueron impugnadas ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación y, aun ahí, llegó el ánimo agresivo del gobierno, intimidando al órgano jurisdiccional e incluso, personalmente, a las y los ministros. Una enorme marcha ciudadana, decidida y pacífica, cobijó a la Suprema Corte y, como no podía ser de otra manera, el máximo tribunal echó por tierra las pretensiones del lopezobradorismo. ¿La reacción de éste? Enfilarse una siguiente reforma para remover a los ministros y dar paso a la elección popular de sus cargos, tal como habían planteado para los consejeros electorales del Instituto Nacional Electoral. A esta deriva, la coalición gobernante la ha bautizado ya como Plan C, bandera principalísima de la campaña electoral por venir en 2024.

No se puede perder de vista —mucho menos desde la historia de la izquierda democrática— que el peor daño y la mayor destrucción no se encuentran siquiera en el desmantelamiento del INE que esa reforma quiso, ni en el desperdicio de las capacidades profesionales y técnicas de un servicio profesional probado. El mayor daño estuvo dirigido directamen-

te contra los ciudadanos, contra la autenticidad del sufragio. Es por eso que nuestro volumen comienza haciéndose cargo de estos temas, porque nunca estuvimos más cerca de un retroceso autoritario tan grave como con el malhadado Plan B.

Hemos procurado, a lo largo de estas páginas, no utilizar la fórmula “4T” o “cuarta transformación” porque creemos que si algo ha contenido y resistido sus ansias despóticas son precisamente los instrumentos que nos brinda el régimen constitucional en el que todavía nos movemos, a saber: una república representativa, federal, democrática, con división de poderes y con organismos de control independientes, de modo que si hay algo que define el presente mexicano es un gobierno autoritario dentro de un régimen democrático.³

Tratamos de explorar y evaluar las áreas más importantes de nuestra vida pública, de la política económica a la política social, de la política ambiental a la política de seguridad, del trato a las mujeres y el movimiento feminista al estado de la democracia y las leyes electorales. La educación básica y la política energética no pudieron entrar en nuestro índice —huecos que lamentamos— pero seguirán formando parte del programa de investigación y discusión del Instituto de Estudios para la Transición Democrática (IETD).

Los autores y colaboradores de esta obra tienen —casi todos— una adscripción y una filia que el lector debe conocer. Estos ensayos tratan de desmenuzar un balance del gobierno de López Obrador desde la izquierda y desde una posición muy explícita en ese flanco: desde la izquierda democrática. Allí están los fundamentos y el horizonte de nuestra crítica.

Finalmente, unas palabras acerca del título de la obra.

A principios de 2023, en un foro internacional⁴ que organizamos junto con decenas de asociaciones civiles para dejar constancia del creciente autoritarismo mexicano y para llamar la atención de la opinión pública en otras partes del globo, el gran politólogo polaco Adam Przeworski terminó así su intervención: “no se trata de qué pase en este momento, qué pase con el INE; yo creo que el hecho de que el gobierno, una gran parte del gobierno, diga: ‘no podemos confiar en los resultados de elecciones organizadas por el organismo encargado constitucionalmente’, introduce graves riesgos a la convivencia presente y futura... En ese sentido, me temo que en México el daño ya está hecho.”

Este libro es a la vez una alerta y un retrato de esos riesgos sobre los que se ha movido y se sigue moviendo la historia política reciente.

